

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA



SERVICIOS DE INFORMACION

AV. PROVIDENCIA 871. SANTIAGO, CHILE
CABLE UNATIONS SANTIAGO, CASILLA 179 D.

NACIONES UNIDAS

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA
LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Reunión de Expertos sobre el Desarrollo
de los Medios de Información en América
Latina

Santiago de Chile, 1-14 de febrero 1961

Boletín de Prensa No. 5

EXPOSICION DEL DR. RAUL PREBISCH EN LA SESION INAUGURAL
DE LA REUNION DE EXPERTOS SOBRE EL DESARROLLO DE LOS
MEDIOS DE INFORMACION EN AMERICA LATINA,
1 DE FEBRERO DE 1961

Acepté muy complacido la invitación de la UNESCO para hablar en esta sesión inaugural porque los economistas de la CEPAL, muy preocupados por los problemas del desarrollo económico de la América Latina, encontraremos aquí temas de gran interés para nosotros.

Se va a discutir ahora la adaptación de las técnicas modernas de difusión de ideas e informaciones a las condiciones y necesidades de la América Latina.

Este es, en realidad, un aspecto de un problema de vastas proporciones: el problema de la asimilación y adaptación de la tecnología contemporánea a las condiciones de la América Latina a fin de acelerar la elevación del nivel de vida de nuestros países.

Porque ese es, en el fondo, el gran problema del desarrollo económico latinoamericano. Problema que se presenta en condiciones muy diferentes de las que prevalecieron en la evolución de los países hoy más avanzados: razón fundamental por la cual también se necesitan soluciones diferentes. En aquellos países hoy avanzados, la tecnología se desarrolló gradualmente, como también ocurrió respecto a la acumulación capitalista que lo hizo posible.

Nos encontramos así, en estos momentos, con la necesidad de absorber una tecnología superior de pueblos que tienen un alto ingreso por habitante y una con-

siderable fuerza de capitalización, cuando nuestro ingreso medio por habitante y nuestra aptitud para capitalizar son tan bajos como el que aquellos países hoy avanzados tuvieron mucho tiempo atrás, en las primeras etapas de su industrialización.

Pero no es éste el único contraste. Estas técnicas de difusión de informaciones e ideas que se van a considerar en esta conferencia han llegado a tal estado de penetración en la América Latina, que son el vehículo de insistente incitación al desarrollo de formas superiores de consumo, al estímulo de aspiraciones de mejoramiento popular; aspiraciones de llegar a un nivel de vida que en aquellos países hoy avanzados sólo pudo obtenerse tras una larga evolución.

¿Es que vamos a reprimir esas técnicas de información y difusión para resolver ese contraste, o las vamos a aprovechar inteligentemente para transformar esas aspiraciones populares en fuerzas propulsoras del desarrollo económico?

Este es un problema extremadamente complejo. Porque no solamente hay esos contrastes entre formas avanzadas de tecnología, de capitalización y de consumo, por una parte, y la escasez de recursos de que se dispone para realizarlas, por otra, sino que nos enfrentamos también con un fenómeno que no se había dado antes en la historia de la industrialización: las tasas extraordinariamente elevadas de crecimiento de la población a que van llegando nuestros países.

Esto contribuye a dilatar enormemente las proporciones del problema de capitalización que tenemos que resolver, y en condiciones también fundamentalmente diferentes a las que tuvieron aquellos países hoy más avanzados. Allí la acumulación de capital precedió a la redistribución del ingreso. En la América Latina tendremos que resolver los dos problemas simultáneamente: acumulación y redistribución del ingreso.

No hemos sabido todavía atacar este problema en forma satisfactoria en nuestros países. Aún en los pocos países latinoamericanos que en el último decenio han tenido una tasa de crecimiento que podría calificarse de satisfactoria, no hay manifestación perceptible de que se haya hecho algo serio para afrontar el problema apremiante de la redistribución. Es cierto que ha habido fallas considerables no solamente en la política de desarrollo interno de nuestros países, sino también en la política de cooperación económica y técnica internacional, fallas que en este último campo, afortunadamente, se están reconociendo, con la perspectiva de que esta política tome el nuevo rumbo que tanto requiere la América Latina.

Esta insuficiencia de la capitalización latinoamericana, hay que decirlo con franqueza constructiva, coloca a nuestros países en situación de manifiesta

inferioridad a la de países que siguen otros métodos radicalmente diferentes de desarrollo económico, y que no obstante su alto costo social, están probando una insospechada aptitud para absorber y aprovechar la tecnología contemporánea.

No es esta la única manifestación de inferioridad: no hemos sabido resolver todavía el problema de la educación de las masas. Hay un ingente desperdicio de aptitudes y talentos en Latinoamérica porque los sistemas educacionales todavía están penetrados de ciertos resabios de una constelación social que, según lo demuestra la experiencia, se opone y es incompatible con las exigencias del desarrollo económico latinoamericano.

Como consecuencia de ello, y duele decirlo, las masas populares latinoamericanas, en la mayor parte de nuestros países, no tienen aún fácil acceso a la educación técnica; a la capacitación técnica indispensable para el progreso económico y social. No me refiero solamente a la educación técnica superior y media, sino también a la misma educación primaria, sobre la cual la UNESCO nos ha traído más de una vez impresionantes cifras que comprueban que América Latina tiene aún un cuarenta por ciento de analfabetos y que el índice promedio de escolaridad para el conjunto de la población es apenas de un año.

Sin duda alguna que las técnicas de difusión podrán prestar un servicio inapreciable a la solución en gran escala - y con ritmo acelerado - de este problema de la capacitación técnica y cultural de las masas latinoamericanas.

Y no se trata solamente de un problema de productividad. Hay algo mucho más hondo en esta tarea de capacitación: como que ella es indispensable en la América Latina para promover la movilidad social; para estimular - en todas las clases - el ascenso de los hombres más capaces, de aquellos elementos dinámicos de la población que en cada generación dan un sello característico a la sociedad y que son agentes esenciales en la aceleración del desarrollo económico en un sistema de libre iniciativa.

Es claro que este problema de difusión no concierne solamente al ámbito económico, pero sin duda que en ámbito económico lo que aquí se hará tendrá una enorme importancia.

En efecto, los problemas del desarrollo económico latinoamericano no se van a resolver por el mero y libre juego de las fuerzas económicas: solamente podrán resolverse por una acción consciente y deliberada para obrar sobre estas fuerzas económicas; para hacerles perseguir ciertos designios claros y concretos de desarrollo económico y social. Esto exige ciertas transformaciones de fondo, no

solamente en la forma de producir latinoamericana sino también en la estructura económica y social.

Ese afán de obrar consciente y deliberadamente sobre las fuerzas de la economía requiere, imperiosamente, el planeamiento de la economía.

El Gobierno de Chile acaba de formular un vigoroso plan económico de diez años que es un ejemplo aleccionador para la América Latina no solamente por los objetivos que persigue sino por el acento que pone en el estímulo de la iniciativa privada que, lejos de ser incompatible con el planeamiento, el planeamiento le dará los medios más eficaces para resolver los problemas.

Pero esa acción deliberada para obrar sobre las fuerzas de la economía requiere una tarea previa en que las técnicas de difusión tendrán una importancia decisiva. No es con impulsos - por generosos y nobles que ellos sean - que vamos a resolver los problemas del desarrollo económico latinoamericano.

Es urgente, en nuestra política económica, introducir de más en más elementos decisivos de racionalidad: racionalidad para fijar los objetivos del planeamiento y racionalidad para adecuar esos objetivos - en su orientación y en su dimensión - a los medios de que se dispone para realizarlos.

Se necesita, pues, una amplia tarea de difusión de informaciones y de esclarecimiento de ideas, en la cual estas técnicas podrán tener una importancia suprema. Se necesita, en una palabra: persuadir y obtener consentimiento para las grandes decisiones de la política económica. Se necesita dar dimensiones populares al planeamiento de la economía para obtener esa persuasión y ese consentimiento sin los cuales podrían verse seriamente comprometidas aquellas libertades fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas bajo cuyo signo irreversible ocurrirán estas deliberaciones.

Para los economistas de la CEPAL es muy grato que esta conferencia se realice en la ciudad que es nuestra sede y bajo los auspicios del Gobierno de Chile. No le extrañe, señor Gjesdal, el apoyo/^{tan} franco que en nombre del Gobierno de Chile acaba de dar a esta conferencia el Excmo. señor Ministro de Educación Pública: porque ya es una tradición en Chile el apoyar iniciativas de esta naturaleza, el darles un gran estímulo moral y el recibirnos con cordialidad a quienes somos los agentes para la realización de estas ideas. Por eso Chile se va convirtiendo cada vez más - y esta es una nueva experiencia - en un centro muy promisor de irradiación internacional.